

«No abriremos subsedes del Prado, pero podemos reforzar museos en toda España»

Miguel Falomir

Director del Museo del Prado

► Especialista en pintura italiana del Renacimiento, ingresa hoy en la Real Academia de Bellas Artes

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

En junio de 2019 Miguel Falomir (Valencia, 1966) fue elegido académico de Bellas Artes. Propusieron su candidatura Antonio Bonet Correa, Juan Bordes y José Luis García del Busto. Director del Prado, ingresa hoy en la Academia.

—¿De qué trata su discurso?

—Trata de cómo se construyen las historias del arte y cómo se han construido, sobre todo a partir del siglo XIX, que es cuando surge la Historia del Arte como disciplina académica. Es un momento muy marcado por el nacionalismo. Se atribuye que cada país tiene un arte propio con un ADN característico. En el caso español es el naturalismo, el realismo. Pero el arte no entiende de pasaportes, ni de fronteras.

—¿Qué le gustaría aportar a la Academia? ¿Mayor conexión con el Prado?

—La relación entre el Prado y la Academia ha sido siempre muy estrecha. Hay colaboración en investigación, préstamos... El Museo de la Academia, que es fantástico, no se ha beneficiado de que mucha gente diga que es un pequeño Prado. No es un Prado pequeño, es un museo con una entidad y una personalidad propias. Tiene unos fondos paragonables a los del Prado. Pero no hay correspondencia entre la importancia de sus colecciones y el número de visitantes. ¿Qué puedo aportar a la Academia? Como historiador del arte, un cierto conocimiento sobre todo del arte del Renacimiento español e italiano. Y, tras casi cinco años dirigiendo el Prado, una cierta experiencia como gestor.

—Hablemos de la descentralización de las colecciones de los museos. El asunto estalló con la dimisión de Lola Jiménez-Blanco como directora general de Bellas Artes. ¿Cómo lo valora?

—Yo valoro lo mío (Ríe). Bastante tengo ya con el museo como para entrar en ello. Conozco a Lola, tengo una buena

relación con ella, dio unas razones...

—Al Prado le venía bien que la directora general de Bellas Artes sea patrona del museo.

—Desde que yo dirijo el Prado no hemos tenido ningún problema con ningún director general de Bellas Artes. Siempre hemos estado en el mismo barco y remando en la misma dirección.

—En Italia han puesto en marcha el proyecto 'Cien obras regresan a casa'. Se quiere fomentar los museos pequeños de provincias. ¿Cómo será la nueva política de depósitos del Prado?

—El Prado es un museo nacional, y lo es no solo porque lo lleva en el nombre, tiene esa vocación. Estamos presentes en todas las Autonomías, excepto Cantabria. Pero creo que no estamos bien presentes. Una de las asignaturas pendientes del Prado es su implantación a nivel nacional. No hay intención de abrir subsedes, pero podemos reforzar museos en todas las provincias de España. Hay que hacerlo bien. Tenemos 3.000 obras en depósito, pero lucen muy poco. Es increíble que las obras de pintores catalanes se mandaran a Galicia, las de los gallegos a Extremadura... La inmensa mayoría de españoles ignora que tienen en su ciudad obras del Prado.

—¿Qué solución plantea?

—Darle a cada uno lo que quiere, que normalmente suele ser el artista de la zona. Ello lleva emparejada una reordenación de cientos de obras. Hemos empezado con Andalucía. Lo que no interesa en un sitio puede interesar en otro. En el MUBAG de Alicante están encantados con el depósito de obras de pintores alicantinos del XIX que no interesaban en Andalucía.

—¿Se levantarán todos los depósitos que no estén en museos?

—Los hay en instituciones representativas: el Congreso, embajadas... Eso puede tener cierta justificación. Pero hay otros muchos en cuarteles, institutos, colegios... Algún depósito llegó con un balonazo. Incluso los hay en institucio-



Miguel Falomir, en la Sala de las Musas del Prado // GUILLERMO NAVARRO

nes privadas. Hay de todo. Las obras deben estar en sitios donde se garanticen las condiciones óptimas de conservación y las pueda disfrutar el público, no en un despacho. A cambio, el Prado pide que estén siempre a la vista, identificadas como obras del Prado, que sean estudiadas, incluso en la medida de lo posible que haya una 'Sala Prado'... No todos los depósitos han funcionado mal. Hay un modelo magnífico, el de la Bi-

blioteca-Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú, es el que queremos. Se está pensando en darle una denominación distinta (depósitos tiene una connotación un poco peyorativa). Y queremos que los profesionales de las instituciones que acojan los fondos puedan venir a reciclarse al Prado, que haya un intercambio de préstamos...

—¿Es partidario de que salgan de los museos piezas capitales, como la 'Dama de Elche' o la 'Dama de Baza' del Arqueológico Nacional?



—No. Nunca he sido partidario de desvestir a un santo para vestir a otro.
—Actualmente, el Prado tiene más de 3.000 obras depositadas fuera del museo. ¿Cuántas más podría haber?
—No lo sé, a lo mejor hay menos. Lo que no queremos, como sucede ahora, es que el Prado deposite obras porque no las puede exponer y acaban en los almacenes de otras instituciones. Estamos estudiando caso por caso. Hay museos de Andalucía que quieren quedarse con todo el depósito, otros no. La

siguiente será Castilla-La Mancha.
—¿Saldrán cuadros de los almacenes del Prado para los depósitos?
—A lo mejor puntualmente sale alguno. Pero va a haber más una reordenación de lo ya depositado. Hay obras en los almacenes del Prado que nunca se van a colgar. Si las piden, podrán salir.
—¿Le ha pedido Iceta que saque obras?
—No. Cuando hablé con el ministro y le informé de los proyectos que tenía, uno de ellos fue este. Le pareció muy interesante la reordenación. Empezamos hace bastante tiempo, antes de que llegara el actual ministro.
—¿Qué pasó con Cantabria para que no haya ningún depósito?
—Había un pequeño depósito en un museo que sufrió un incendio y por eso se retiraron las obras. La idea es que estemos en todas partes. Faltan Cantabria y Ceuta y Melilla.
—¿Cuántos depósitos se han perdido?
—Ha habido pérdidas por circunstancias tan variopintas como la Independencia de Cuba, el asalto a la embajada de Lisboa, la Guerra Civil... Otras se perdieron por negligencia.
—Hablemos del 'Ecce Homo', atribuido a Caravaggio. ¿Es del artista?
—No soy experto en Caravaggio, pero las personas que avalan la autoría me merecen credibilidad. Tiendo a pensar que probablemente lo sea. Aún estamos pendientes de algún estudio técnico.
—¿Ha mantenido últimamente alguna conversación con la familia Pérez de Castro, dueños del cuadro? No parecían muy dispuestos a que se estudiara y restaurara en el Prado.
—La función del Prado fue enterarse, alertar, llamar la atención del Ministerio y parar la posible exportación de la obra. Es un mercado libre. No sé cuál es la voluntad de los propietarios. Con la familia jamás he tenido nunca ningún contacto. Lo tuve con la persona que representa a la familia para ver el cuadro. Supongo que, si en un momento determinado piensan venderlo, irán a potenciales compradores y supongo que uno podría ser el Estado y el Prado.
—¿Qué aportaría al Prado?
—Un Caravaggio es siempre un Caravaggio. También creo que hay Caravaggios y Caravaggios.
—¿Y este de qué tipo es?
—No es el maravilloso del Thyssen, ni 'La Madonna del rosario', ni 'La dormición de la Virgen'. Pero es un Caravaggio. En el Prado solo tenemos una obra del artista y una magnífica colección de caravaggistas. Sería estupendo tenerlo.
—La Fiscalía no ve delito en la venta del 'Anibal vencedor' de la Fundación Selgas-Falgade a los Amigos del Prado, pese a las irregularidades de la institución asturiana. ¿Cómo lo valora?
—Yo, en las irregularidades que haya podido haber o no en la fundación, no entro. Supongo que es una cuestión judicial. Cuando nos ofrecieron la obra exigimos que se hiciera todo con la máxima legalidad. Y los tribunales han decretado que efectivamente se hizo de forma legal. Parece que no hay caso.
—Este año habrá tres artistas contemporáneos en el Prado. Creíamos que era una obsesión de Miguel Zugaza, quizá estábamos equivocados...

—El Prado viene haciendo exposiciones de arte contemporáneo desde hace mucho tiempo. Todos los museos de pintura antigua lo hacen. Parece que hay miedo a que el Prado lo haga, no lo entiendo. Al Prado no le interesa el arte contemporáneo 'per se', sino aquellos artistas para los cuales el Prado y la pintura del pasado han sido importantes. Nadie va a discutir a estas alturas que a Picasso le interesó el arte del pasado. Lo de Parreno es un proyecto sobre las pinturas negras. Y la gente descubrirá los cientos de horas que Zóbel se pasó dibujando en el Prado. Además, era coleccionista de dibujo antiguo. Aun así, el Prado debe ser el museo de pintura antigua más tímido en su relación con el arte contemporáneo.
—Con la pandemia, se decretó la muerte de las megaexposiciones, pero otros grandes museos históricos sí las siguen haciendo. ¿Por qué no el Prado?
—No me gusta hacer cosas que ya están hechas. Prefiero adentrarme en terrenos más ignotos y arriesgados.
—No es, pues, un problema de falta de presupuesto...
—No. Exposiciones como 'Tornaviaje' cuestan mucho dinero. Tengo la convicción de que un museo público, con dinero público, tiene la obligación de adentrarse en esas áreas menos conocidas. Estoy orgulloso de haber presentado al público español el arte iberoamericano, totalmente desconocido. ¿Hacer otra exposición de Rafael? Ya la hice en 2012. Tampoco me gusta ir a golpe de centenario. No necesitamos desesperadamente el reclamo de un nombre para llenar las salas, las tenemos llenas.
—El Rijksmuseum de Ámsterdam ha anunciado para 2023 la mayor exposición de la Historia de Vermeer.
—Es una opción legítima. Si me dan todos los Vermeer, claro que los expongo. Lo que no voy a hacer es hipotecar las finanzas del museo para reunir 33 Vermeer. No tiene sentido. Entre ver otra exposición de Rafael, la enésima de Vermeer o de Van Gogh y ver muestras



Reclamo de estrellas

«No necesitamos desesperadamente el reclamo de un nombre para llenar las salas, las tenemos llenas»

Descabezar museos

«Nunca he sido partidario de desvestir a un santo para vestir a otro»

'Ecce Homo', ¿de Caravaggio?

«Quienes avalan la autoría me merecen credibilidad. Tiendo a pensar que probablemente lo sea»

como 'Tornaviaje'... me parece ésta infinitamente más interesante.
—¿Cómo se presenta 2022?
—Sobre los visitantes, hace tres meses era más optimista, estábamos funcionando muy bien antes de la sacudida de Ómicron. Este museo depende mucho del público extranjero. Los asiáticos no han llegado y los norteamericanos... ha aparecido alguno tímidamente. Los visitantes son nuestra principal fuente de ingresos. La subida de la aportación del Estado ha sido muy importante. Quiero pensar que esa subida ha llegado para quedarse. El alquiler de espacios va muy bien y los patrocinios privados se han mantenido, e incluso se ha incorporado alguno.
—El 48% de los visitantes en 2021 fueron jóvenes de entre 18 y 34 años.
—Es la mejor noticia que puede tener un director de un museo de pintura antigua. Es lo que más me enorgullece.
—¿Cuánto cree que han influido en ello las redes sociales?
—Hay formas específicas de acceder a un público más joven. Lo importante es hacer todo con rigor. Si comparas el Tik Tok del Prado con el de otros museos, que son bastante chorras... No todo vale para ganar visitantes. El video de 2021 más visto del Prado en redes sociales [supera los 3,6 millones de reproducciones en Tik Tok] es '¿Dónde ponerse a mirar 'El Lavatorio' de Tintoretto?'
—Si finalmente la planta superior del Salón de Reinos se dedica a las exposiciones temporales del Prado, ¿a qué se destinarán las salas de Moneo?
—Estas se concibieron para depósitos. Las dos características principales que deben tener los espacios para exposiciones es tener luz natural y ser diáfanos. Y ni una cosa ni la otra. No son los espacios ideales. El Salón de Reinos plantea dos grandes retos: su coste de mantenimiento (7 millones anuales) y que la gente acuda. No dudo que el primer año la gente acudirá, pero después no tanto. Ya que haces esa inversión, hay que asegurarse una gran ocupabilidad. Si llevo allí las exposiciones temporales, tengo garantizada una afluencia. Las salas de Moneo podrían dedicarse a almacenes visitables o ser salas polifuncionales.
—¿En qué se han gastado los 3,2 millones que el Prado obtuvo por la subasta del piso que legó al museo el ex conservador del museo Juanjo Luna?
—Todavía no los hemos cobrado. La idea es comprar con ese dinero una o dos obras maestras de las que a Juanjo le gustaban (la pintura francesa y la italiana del siglo XVIII) y que estén a la altura de su generosidad.
—Ya hay críticas al itinerario 'El Prado en femenino. Patronas y benefactoras del museo'. ¿Lo esperaba?
—A veces uno tiene la sensación de San Juan Bautista clamando en el desierto. Siempre he dicho que hay muchas formas de aproximarse a la mujer. No solo la mujer artista. Ojalá tuviéramos más en el Prado. De todos los grandes museos, el Prado es aquel en el que las mujeres patronas y coleccionistas han tenido un papel más importante. Ha pasado desapercibido. Y cuando uno lo señala, parece que hace poco.